



La cultura del árbol y su relación con el medio urbano

En los últimos cuatro números de la revista Arquitectura del Paisaje (QEJ), todos los suscriptores han podido encontrar un suplemento informativo sobre arboricultura que pretende ayudar a todos los profesionales del mundo del árbol a mejorar sus conocimientos sobre la materia.

La mitología occidental señala tres actividades para dar sentido a la existencia de un hombre y perpetuarla en el tiempo: tener un hijo, escribir un libro y plantar un árbol.

El hombre, a lo largo de la historia, se ha relacionado con el árbol de múltiples formas: sacralizándolo, explotándolo y manipulándolo. Pero ¿qué sabemos del árbol? A finales del siglo XX nuestra relación con el árbol no ha evolucionado del parasitismo. ¿Cómo podemos establecer relaciones simbióticas? La respuesta es muy sencilla: el conocimiento.

Por este motivo, Arquitectura del Paisaje (QEJ) -la revista del paisajismo moderno, la construcción, jardinería urbana y temas medio ambientales- ha sacado un nuevo suplemento, que va encartado en las páginas centrales, llamado «La cultura del árbol» que intentará redescubrir y profundizar en la cultura del árbol, también llamada «arboricultura».

El árbol, como toda realidad viva, es compleja y se relaciona con su en-

En la fotografía los tres primeros números que han salido a la calle de «La cultura del árbol» junto con la revista Arquitectura del Paisaje.

Los árboles no son meros ornamentos de las calles de nuestras ciudades. Los árboles cumplen importantes funciones en el metabolismo de una ciudad. Por tanto, son uno de los indicadores del nivel de calidad de estas ciudades.

torno de una manera variable. Es por esto que su esencia no puede restringirse a una sola disciplina, hay que profundizar en el conocimiento y hay que descubrir su globalidad desde campos como la biología, la ingeniería forestal, la economía, la arquitectura, el paisajismo o el viverismo.

El árbol y el medio urbano

Uno de los indicadores del nivel de calidad de una ciudad son sus árboles. Pero los árboles no son meros ornamentos de nuestras calles. Los árboles cumplen importantes funciones en el metabolismo de una ciudad: regulan el clima urbano incrementando la humedad y disminuyendo la temperatura; mejoran la calidad del aire; tienen un efecto amortiguador del ruido; posibilitan la avifauna, entre otras funciones importantes para una urbe.

El árbol es un organismo muy evolucionado, aproximadamente 400 millones de años, que ha desarrollado diversas estrategias para sobrevivir, adaptarse y mantener un nivel de calidad. Esta gran capacidad de adaptación también tiene un límite. Si se supera el umbral crítico, el desequilibrio es irreversible.

De todos los factores que afectan al arbolado urbano (climáticos, hídricos, atmosféricos y edáficos) son estos últimos, sin duda, los más importantes. Cerca del 80% de los problemas de los árboles viarios encuentran sus causas en el suelo. Suelos pobres y compactados, pavimentos impermeables y productos contaminantes son algunas de las características más frecuentes de los suelos urbanos. Se hace indispensable una reflexión en profundidad y globalidad para encontrar soluciones reales y factibles.

Por otro lado, los factores antropogénicos son cada vez más importantes y hay que contemplarlos si queremos gestionar una ciudad y su patrimonio arbóreo. Podemos señalar las afectaciones por servicios (tanto aéreos como subterráneos), la señalización pública, la sal en algunas ciudades, la poda inadecuada (muy importante), el vandalismo y los golpes de vehículos.



I. A.-QEJ